

Sufrir y pensar, Pío Baroja. Aprender a argumentar una opinión

Texto

Cuando estudiaba en las salas del hospital, mientras el profesor se enfrascaba en detalles de clínica, yo miraba con curiosidad las caras de los enfermos, contraídas por el dolor, y los rostros de los agonizantes, ya sombreados por la muerte próxima.

Había entonces en la sala que visitábamos un viejo con una peritonitis aguda que debía de sufrir horriblemente. Solía estar en la cama apelotonado, con los ojos inexpresivos e inmóviles; parecía un hombre ocupado en resolver un problema difícil.

“¿Piensa o sufre en este momento?”, pensaba yo muchas veces. Y añadía después: “Sufrir es pensar”. Su facies podía ser tanto de un hombre que sufre como de un hombre que piensa. ¿No ha dicho Duchenne de Boulogne que un estado especial de un músculo de la cara está naturalmente asociado a un estado especial del espíritu? En aquel enfermo, el estado psíquico de pensar y el de sufrir debían de ser parecidos.

¿Y en los demás? En los demás, también. El Eclesiastés dijo: “Quien añade ciencia, añade dolor”, y debió seguir diciendo: “Quien añade dolor, añade ciencia”.

El dolor es un conocimiento.

Se está en un perfecto estado de salud, se ha comido bien, se ha dormido bien, el estómago funciona admirablemente, y el hígado y el corazón y los riñones lo mismo. La resultante de todos estos actos es una sensación placentera: la euphoria. Se experimenta un placer, y se deja de sentir la euphoria para sentir una impresión vaga, rápida, sin localización transportadora, que parece que empuja la conciencia fuera de los rincones en donde se asienta.

Se experimenta un dolor, y entonces sucede lo contrario: la personalidad se reconcentra, la atención se exalta.

No hay placer que dé un conocimiento; en cambio, hay muchos dolores que los dan, más o menos exactos: una neuralgia de la cara indica el trayecto de los ramos terminales del nervio facial casi tan bien como un tratado de Anatomía; una digestión dolorosa enseña la fisiología del estómago; un cálculo hepático, la manera de funcionar el hígado.

En el mundo moral se ve aún más clara la influencia educadora del dolor. La desgracia enseña; la dicha no enseña nada. Es más fácil ser filósofo en la adversidad que en la fortuna.

Sufrir ayuda a pensar. Fijaos en el niño raquíptico, que padece una enfermedad consuntiva y dolorosa: sus ojos tienen adivinaciones de hombre; su sonrisa, la ironía y el sadismo del viejo.

Sí. Sufrir ayuda a pensar. La sombra del dolor sigue a la inteligencia como al cuerpo, y así, como a raza superior y a superior tejido corresponde mayor capacidad para sentir dolores, así también a cerebro más perfeccionado corresponde más exquisita percepción del dolor. Tanto es así, que el cerebro del intelectual es un cerebro hiperestésico o hiperalgésico.

*Sufrir y pensar (5 de mayo de 1899), Pío Baroja.
(Obras completas, Madrid, Biblioteca Nueva, 1951, t. VIII)*

Identificar la información. Quién habla y qué dice

1. Según lo que se dice en el texto y quién lo dice, indica si cada una de estas afirmaciones es verdadera o falsa (V / F). Justifica la respuesta.

- a) Un enfermo narra su experiencia dolorosa en un hospital.
- b) El autor narra en primera persona su convalecencia en un hospital.
- c) El autor defiende los beneficios del dolor.
- d) El autor reflexiona sobre la vinculación entre dolor y conocimiento.

2. Señala la opción que no es correcta: Baroja vincula el dolor al pensamiento:

- a) Por su apariencia física: el rostro del dolor se parece al de la reflexión.
- b) Por su importancia como conocimiento científico: el estudio del dolor físico muestra el funcionamiento del cuerpo humano.
- c) Por sus efectos adivinatorios: el dolor agudiza la mente y favorece la premonición y las dotes adivinatorias.
- d) Por su influencia en el conocimiento moral: el sufrimiento es más instructivo que el placer.

La finalidad de lo que leemos y el tipo de texto

3. Completa con la opción que consideres más apropiada. Según su finalidad y rasgos expresivos, el fragmento es un texto:

- a) Instructivo: porque nos da una serie de recomendaciones sobre cómo afrontar mejor el dolor.
- b) Expositivo-argumentativo: porque expone el pensamiento del autor y lo argumenta para convencernos de ello.
- c) Poético: porque nos habla de forma bella de los sentimientos dolorosos.
- d) Científico: porque nos explica con un lenguaje técnico las consecuencias físicas del dolor.

4. Indica qué rasgos de los siguientes, presentes en el texto, corresponden al género ensayístico:

- a) Lenguaje técnico, siempre denotativo y preciso.
- b) Tendencia a la abstracción.
- c) Tema abierto al debate.
- d) Claro predominio de la función poética.
- e) Carácter personal de la reflexión.

Organizar y sintetizar las ideas

5. Indica qué tres argumentos de los cuatro que siguen han sido utilizados por Baroja para defender la conexión entre dolor y pensamiento. Razona tu elección localizándolos en el texto:

- a) Argumento de autoridad: se citan fuentes relevantes de referencia.
- b) Argumento mediante ejemplos: se ponen ejemplos que apoyan una afirmación general.
- c) Argumento por analogía: junto a un ejemplo concreto se pone otro de evidente similitud.
- d) Argumento por contraposición: se defiende una idea a partir de su relación con otra contraria.

6. Escribe otro título que consideres apropiado. Procura que no sea una frase extraída del texto.

Reflexión sobre el lenguaje y la forma del texto

7. Sustituye en las siguientes frases la palabra señalada por un sinónimo:

- a) “[...] mientras el profesor se enfrascaba..... en detalles de la clínica, yo miraba con curiosidad las caras de los enfermos”.
- b) “[...] se ha comido bien..... se ha dormido bien, el estómago funciona admirablemente, y el hígado y el corazón y los riñones lo mismo”.
- c) “Se experimenta un dolor, y entonces sucede lo contrario; la personalidad se reconcentra, la atención se exalta”.

8. Responde brevemente:

- a) ¿Cuáles son los tiempos verbales predominantes en el fragmento? ¿Qué crees que justifica su empleo?
- b) Señala la opción que mejor representa los campos semánticos predominantes en el texto:
 - i. Dolor, pensamiento, enfermedad
 - ii. Medicina, filosofía, religión, ética
 - iii. Dolor, placer, educación, moral
 - iv. Sentimiento, estudio, hospital
- c) Indica rasgos lingüísticos del texto que reflejen la subjetividad de los planteamientos.

9. Señala frases del texto en las que aprecies cierto sentido figurado del lenguaje. Te ayudará tomar como referencia el significado literal del lenguaje estándar.

Creación-expresión

10. Al final, Baroja llega a la conclusión de que el cerebro del intelectual es hiperestésico o hiperalgésico. ¿Crees que el intelectual percibe de manera más intensa o matizada el dolor? Elabora un breve texto ensayístico en el que defiendas tu opinión sobre el tema. Te puede servir de modelo la lectura de Baroja.

Orientaciones:

1. Antes de escribir:

- Realiza previamente un esquema o borrador en el que organices qué vas a decir y en qué orden.
- Puedes estructurar el texto en introducción, exposición, argumentación y conclusión.

2. Escribiendo:

- Ponle un título que condense de forma clara la idea central: puede ser una frase corta en forma de pregunta, afirmación, negación...
- Utiliza la tercera persona y evita expresiones innecesarias como “yo pienso que”, “desde mi punto de vista”, “para mí”, “en mi opinión”...
- Utiliza distintos tipos de argumentos:
- Ejemplos: mención de experiencias propias o cercanas, vividas o referidas.
- Argumentos de autoridad: exigen cierta documentación. Las citas pueden ser literales (han de ir entrecomilladas) o resumidas. A mayor prestigio o importancia de la cita, puede tener mayor peso argumentativo.
- Argumentos por analogía: comparación, contraste...
- Argumentos acerca de las causas, etc.
- Ten en cuenta posibles objeciones y alternativas a los argumentos planteados, adelantándote a futuras críticas u opiniones distintas (“Es cierto que.../Puede haber quien piense..., pero...”, “Aunque en muchas ocasiones..., se puede decir que...”, etc.).
- Parte de conceptos claros o defínelos si lo consideras necesario.
- Desarrolla cada argumento en un párrafo, sé claro y no mezcles ideas.
- Recuerda para concluir la tesis defendida y resume las ideas fundamentales.

3. Después de escribir:

- Repasa lo escrito y corrige posible errores expresivos y de acentuación o puntuación.